

Reflexiones en torno a la crisis de la modernidad y su repercusión en la arquitectura¹ /

Ángeles Vizcarra

Arquitecta, profesora e investigadora de la Facultad de Arquitectura, UNAM

Hiroshima. Las fotografías del presente artículo son de la autora, menos ésta, de autor anónimo.



Uno de los elementos que caracteriza la cultura actual es el debate alrededor de la modernidad y la posmodernidad; ésta simboliza una ruptura con la concepción modernista de la verdad universal y con un centro único de referencia.

Según Jürgen Habermas, el término moderno surgió a finales del siglo V para distinguir el tiempo presente, cuya sociedad había sido convertida oficialmente al cristianismo, del pasado romano y pagano. La noción actual de modernidad se esboza en el Renacimiento. Por moderno se entiende lo nuevo, lo que implica progreso y superación de lo anterior. Estas ideas surgen de la disputa entre antiguos y modernos del siglo XVII, y se desarrollaron principalmente en Francia e Inglaterra, en torno al concepto de la historia como progreso. En la Ilustración, siglo XVIII, cuando la razón se vuelve el principal motor de toda actividad humana, el concepto adquiere su connotación actual.

La modernidad ha representado la esperanza de emancipación del hombre y de la sociedad, la superación de las injusticias y la conquista de mejores condiciones y calidad de vida; ha sido el motor de la historia, fundada en la fe en el progreso basado en el desarrollo del conocimiento a través del método científico. Al ser cuestionada la validez universal de la verdad científica se pasa de la concepción de un mundo estático a la de uno en constante cambio; la introducción del principio de incertidumbre elimina la posibilidad de asegurar la exacta repetición de un fenómeno cualquiera y la formulación de leyes inmutables; esta relativización conduce a la aceptación de la coexistencia de distintos sistemas de conocimiento: el paradigma newtoniano (universo mecánico de funcionamiento regular, eterno, previsible) es sustituido por el paradigma termodinámico (universo histórico que tiende permanentemente a la disolución). Lejos de girar sobre sí mismo, tiene una dirección, lo que hace considerar especialmente al tiempo.²

El gran desengaño del sueño moderno empezó desde finales del siglo pasado. Nietzsche encabeza las críticas a través del vitalismo y el nihilismo. El desengaño llega a su clímax a raíz de las terribles guerras, que marcan una ruptura definitiva con los ideales del proyecto moderno: el uso del conocimiento, la ciencia y la técnica con fines destructivos colapsa los pa-

radigmas. Es significativa la explicación que de ello hace François Lyotard: "Mi argumento es que el proyecto moderno (de realización de la universalidad) no ha sido abandonado ni olvidado, sino destruido, liquidado. Hay muchos modos de destrucción, y muchos nombres le sirven como símbolo de ello. Auschwitz puede ser tomado como un nombre paradigmático para la 'no realización' trágica de la modernidad".³ Estos acontecimientos, el cuestionamiento de la verdad universal del conocimiento científico y la toma de conciencia del agotamiento de los recursos naturales, conducen a profundizar la reflexión: es legítimo y necesario cuestionarse por qué el fracaso del proyecto de modernidad y en qué consiste ese fracaso.

Con esta reflexión empieza la crítica a la modernidad que caracteriza a la posmodernidad. Bajo este término se comprende el pensamiento contemporáneo que duda del proceso de modernización y lo analiza. Las posturas, variadas y ricas en matices, tienen en común la conciencia del agotamiento de la razón como único camino para abrir nuevas vías de progreso humano, así como su debilidad teórica para vislumbrar lo que se avecina.

Charles Jencks popularizó el término posmoderno en el ámbito de la arquitectura en los años setenta; de allí se extendió a otras artes, a la filosofía y a otros campos del conocimiento.

Entre las diferentes e innumerables corrientes de pensamiento posmoderno encontramos posiciones que oscilan entre el total rechazo a la modernidad y las que tratan de recuperar lo salvable del pensamiento moderno. Trataré de explicar la complejidad del pensamiento posmoderno, basada en la síntesis hecha por Josep Picó;⁴ según éste, a muy grandes rasgos, pueden distinguirse tres posturas en la crítica posmoderna: la sociología neoconservadora americana de Daniel Bell, que intenta regresar a los postulados de la modernidad e incluso a los anteriores a ella; la teoría crítica alemana que plantea una postura reformista, representada por Habermas; y el posestructuralismo francés de Lyotard, que pugna por un rompimiento total con la modernidad.

¹ Síntesis de los textos elaborados para el proyecto *Historia de la Arquitectura y el Urbanismo Mexicanos* (HAYUM), 1999, bajo los títulos "La esencia de la modernidad y la posmodernidad" y "Arquitectura y posmodernidad" por publicarse en el volumen IV Tomo II, y presentados en el VI Seminario Nacional de Teoría de la Arquitectura en San Luis Potosí, noviembre, 2002.

² Ilya Prigogine, *The end of certainty. Time, chaos, and the new laws of nature*, Nueva York, The free press, 1997, noviembre, 2002.

³ François Lyotard, *La posmodernidad (explicada a los niños)*, Barcelona, Editorial Gedisa, 1995, p. 30.

⁴ Josep Picó, (compilador), *Modernidad y Postmodernidad*, Madrid, Alianza Editorial, 1988.



Frank Lloyd Wright, Museo Guggenheim, Nueva York.

Desde la perspectiva de Daniel Bell, la modernidad como razón ilustrada ha muerto; Bell atribuye el peso de la responsabilidad a la secularización de los valores (disolución de la "ética protestante") y al paso del individualismo competitivo al individualismo hedonista; promueve la restitución de los valores de la modernidad, pugna por restablecer la ética de la disciplina y el trabajo y la preservación de las instituciones liberales. Para ello, argumenta la necesidad de recuperar la religiosidad, con el objetivo de proporcionar a los individuos una identidad definida y una seguridad existencial.

Habermas se plantea la siguiente pregunta: ¿debemos tratar de asirnos a las intenciones del Iluminismo, por débiles que puedan ser, o considerar el proyecto de modernidad una causa perdida? Habermas intenta salvar la potencia emancipadora de la razón ilustrada, para él condición indispensable de la democracia política; defiende la noción de progreso y trata de demostrar que los debates de la racionalidad que preocupan a los filósofos contemporáneos deben desarrollar una teoría que diferencie las formas de los procesos de racionalización.

Liotard apunta que la posmodernidad representa la falta de credibilidad en los grandes relatos o metarrelatos, definidos como la verdad universal que envuelve a todos por igual; y describe el estado de la cultura después de las transformaciones que han afectado la ciencia, la literatura y las artes durante el siglo XX. Liotard se apoya en buena parte en el crecimiento de la sociedad informatizada que Manuel Castells anuncia como una nueva revolución que modifica la sociedad a ritmos acelerados.⁵ La interacción social ha sufrido un fuerte cambio y han aparecido nuevos lenguajes basados en la heterogeneidad de reglas. En este sentido, la posmodernidad es un movimiento de deconstrucción de la razón ilustrada como respuesta al proyecto modernista y se expresa como un rechazo ontológico de la filosofía occidental, como una obsesión epistemológica con los fragmentos y fracturas, y como un compromiso ideológico con las minorías en política, sexo y lenguaje que apunta al reconocimiento de la diferencia y a la conciencia del "otro".

⁵ Manuel Castells, *La era de la información. La sociedad red*, México, Siglo XXI Editores, 1999.

El pensamiento posmoderno ha sustituido una concepción unitaria de la historia por una más plural; la convicción de un único camino ha sido cambiada por la búsqueda de nuevos, multiformes y plurales rumbos que tomen en cuenta las diferencias.

Existen tres actitudes enfrentadas entre sí; los conservadores (Bell), que no quieren ser contaminados por el modernismo cultural, y auspician un retorno a posiciones anteriores a la modernidad; los deconstructores y posmodernos (Lyotard, Derrida, Foucault), que rehuyen todas las metanarrativas emancipadoras, las sustituyen por una multiplicidad de juegos de lenguaje y se aprestan a deconstruir la lógica modernizadora; y los reconstructores reformistas (Habermas, Berman), que rechazan los discursos de unos y otros y trabajan en la reconstrucción racional de las condiciones universales del desarrollo de la razón que nos guíe hacia un proyecto de modernidad compartido por todos.

La modernidad hablaba del futuro como la llave que ordenaría las cosas, que purificaría lo malo y dejaría lo bueno; se trataba de romper con el pasado y su historia, de conquistar el futuro. Ahora que sabemos que en sí el futuro no resuelve nada, las miradas se vuelven hacia el pasado. El pensamiento posmoderno ha sustituido una concepción unitaria de la historia por una más plural; la convicción de un único camino ha sido cambiada por la búsqueda de nuevos, multiformes y plurales rumbos que tomen en cuenta las diferencias.

La arquitectura y la posmodernidad

¿Dónde comienza la crisis de la modernidad en la arquitectura? Es difícil marcar una fecha; a continuación presento un intento de organización cronológica para tratar de entender dónde, por qué y cómo se refleja esta crisis en la arquitectura y en la ciudad.

Panorama internacional

Entre los acontecimientos que anteceden a la toma de conciencia de una crisis en la arquitectura, Paolo Portoghesi, uno de los principales críticos del Movimiento Moderno, destaca dos fenómenos: la desconfianza hacia los grandes diseños historiográficos y la predisposición a controlar la fiabilidad de las hipótesis históricas por medio de rigurosas reconstrucciones de los hechos; y la necesidad de examinar lo que sucede en nuestro mundo cotidiano frente a las abstracciones de la alta cultura, y relacionar ambas realidades entre sí.⁶ Así,

⁶ Paolo Portoghesi, *Después de la arquitectura moderna*, Barcelona, Colección punto y línea, Editorial Gustavo Gili, 1981.



Bernard Tschumi, La Villette, París.

se aproxima a una arquitectura "realista"; se cuestiona el lenguaje abstracto del Movimiento Moderno influido por las vanguardias artísticas y se incorpora la visión del usuario real y concreto. Se cambia al hombre universal y abstracto, "el mítico hombre moderno" por el hombre común y corriente. Se traslada lo excepcional, lo único, la arquitectura intelectualizada, al mundo cotidiano, y se retoma lo común, la memoria colectiva. También se destaca la paulatina pérdida del centro de referencia (como cuerpo teórico) de los postulados del Movimiento Moderno y se produce la fragmentación y la ruptura.

Como ejemplo de los arquitectos que representan la fase que antecede a la posmodernidad en la arquitectura, Portoghesi y Josep Maria Montaner identifican a Louis Kahn, Frank Lloyd Wright, Alvar Aalto y Le Corbusier.

Louis Kahn es la figura crucial, tanto en la transición de la arquitectura norteamericana de los cincuenta, como en el panorama internacional, en su evolución de la tradición del Movimiento Moderno a la situación posmoderna. Portoghesi esgrime las siguientes razones: Kahn invierte la relación forma-función y asigna a la forma la tarea de "evocar" la función. Es el primero en separar la fórmula "la forma sigue a la función"; en sus escritos destaca conceptos, procedimientos y técnicas proyectuales que hacen referencia a una "fe" por encima de la razón, a un convencimiento que reta a las condiciones del presente y propone de nuevo una relación originaria, ingenua, entre el hombre, sus productos y la naturaleza.

En cuanto Frank Lloyd Wright, su fase madura pone en crisis a la arquitectura moderna, al dar prioridad a una arquitectura que sigue leyes naturales y humanas y que adopta una premisa singular: la naturaleza orgánica de la máquina, es decir, afirma que lo orgánico, lo telúrico y lo natural pueden amalgamarse en una síntesis con la tecnología y la máquina.⁷ Alvar Aalto reivindica la necesidad del "arbitrio poético" en contraposición a las ideas de Le Corbusier de la casa como una "máquina para vivir", quien en sus últimas obras hace experi-

mentos formales ajenos a su prédica del Movimiento Moderno. En general, en los grandes maestros del Movimiento Moderno se observa una revisión autocrítica en los cincuenta, y su desaparición coincide con los primeros indicios de la crisis.

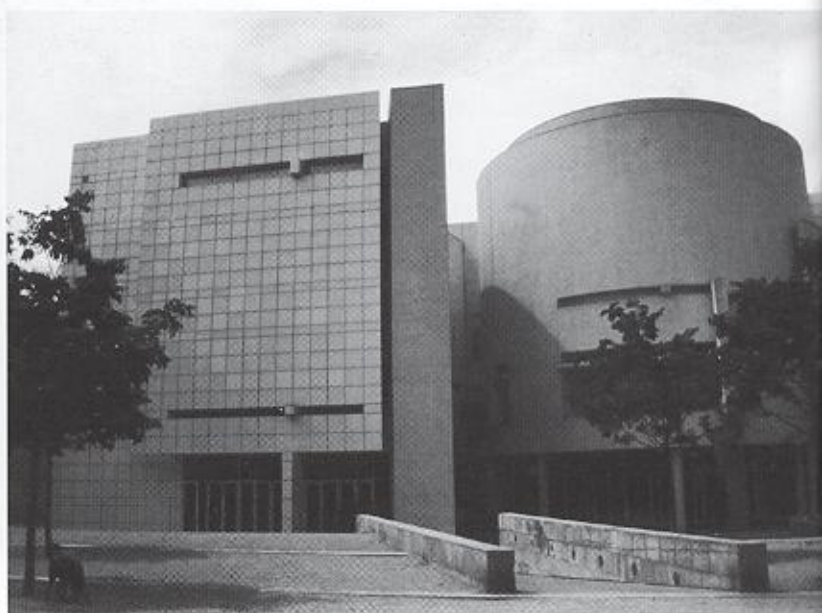
En el campo de la crítica y la teoría arquitectónicas, Sigfried Giedion, uno de los principales historiadores del Movimiento Moderno, en su *Architecture, you and me* (1958) hace referencia a los deseos de identificación colectiva del hombre común; reflexiona sobre las consecuencias negativas de la disociación entre pensamiento y sentimiento, ciencia y arte; y reclama la recuperación de un sentido de comunidad que debería volver a reflejarse en los espacios y edificios públicos. Bruno Zevi manifiesta una apertura hacia el organicismo, que abre una tendencia hacia la aceptación de otras corrientes marginadas por la ortodoxia racionalista.

Estos primeros cuestionamientos llegaron a su concreción a mediados de los sesenta. Además de los conocidos y muy difundidos *La arquitectura de la ciudad* de Aldo Rossi y *Complejidad y contradicción en la arquitectura* de Robert Venturi, (1966), aparecen *Intenciones en arquitectura* de Christian Norberg-Schulz (1963); *Notas sobre la síntesis de la forma* de Christopher Alexander (1964); *Territorio de la arquitectura* de Vittorio Gregotti (1966); además, el trabajo de Ernesto Nathan Rogers en la revista *Casabella-continuità* que dirigió entre 1953 y 1964.

También en las instituciones de enseñanza se toma conciencia de la crisis del Movimiento Moderno. Las escuelas más influyentes en la crítica son el Institute for Architecture and Urban Studies, Nueva York; en Venecia, el Istituto Universitario di Architettura di Venezia, y en Londres la Architectural Association.

A principios de los setenta, existe una clara conciencia de la nueva situación, que a finales de la década se denominará posmodernidad. El año 1977 marca la entrada en un nuevo período en el que las actitudes posmodernas ya han sido asumidas. Charles Jencks codifica las más recientes expresiones arquitectónicas como un movimiento emergente, en *El lenguaje de la arquitectura posmoderna*, en el que pueden identificarse características predecibles y llega a identificarse como un estilo. Jencks se basa en una interpretación de la arquitectura desde los símbolos y los significados. En este momento existe tal conciencia de

⁷ Josep Maria Montaner, *Arquitectura y crítica*, Barcelona, Editorial Gustavo Gili, 1999.



Richard Meier, Museo de Arte Contemporáneo, Barcelona.

la nueva condición, que el propio Jencks decreta la muerte de la arquitectura moderna: “La arquitectura moderna murió en St. Louis, Missouri, el 15 de julio de 1972 a las 3:32 de la tarde (más o menos), cuando a varios bloques del infame proyecto Pruitt-Igoe se les dio el tiro de gracia con dinamita”.⁸ Así se consolida una nueva época, bautizada por Jencks como la posmodernidad en arquitectura.

Una serie de exposiciones en torno al tema contribuyeron a dar a conocer el nuevo estado de la discusión: nuevamente, el Museo de Arte Moderno de Nueva York (en 1932 el MOMA había exhibido una muestra sobre el Estilo Internacional patrocinada por Phillip Johnson) es sede de importantes exposiciones que contribuyeron a delinear el cambiante curso de la arquitectura. La primera, en 1969, fue organizada por Keneth Frampton a manera de encuentro; en ella presentó a “Los cinco arquitectos”: Peter Eisenman, Michael Graves, Charles Gwathmey, John Hejduk y Richard Meier. La segunda, en 1975, “The Beaux Arts”, influyó la representación arquitectónica posmoderna a través de acuarelas de proyectos neoclásicos de la Academia Francesa. Cuatro años más tarde, Transformations presentó trabajos de arquitectura posterior a 1969, incluyendo un rango similar al presentado por Jencks en *El lenguaje de la arquitectura posmoderna*.

En 1980, Jürgen Habermas se vio tan afectado al visitar la Bienal de Venecia, en la que se presentaron trabajos de los arquitectos más famosos a nivel mundial —Hans Hollein, Robert Venturi, Ricardo Bofill, Charles Moore, Robert Stern, Arata Isozaki—, que escribió un ensayo de protesta en contra de las propuestas: “La modernidad, un proyecto incompleto”⁹ que ha sido tomado como bandera para salvar lo salvable del Movimiento Moderno. Así, la discusión en arquitectura se sitúa en la de los diversos campos de conocimiento e interactúa con ellos.

Finalmente, en 1988, Philip Johnson —quien ya en 1961 expresa opiniones de ruptura con el Movimiento Moderno—

patrocina la exhibición “Arquitectura Deconstructivista”. Los curadores tenían la intención de dar una imagen de reorientación de la profesión, una codificación como movimiento; sin embargo, la exhibición no inauguró una nueva tendencia.¹⁰ En ella participaron ocho arquitectos de distintas corrientes, que no pudieron ser catalogados bajo el mismo rubro: Rem Koolhaas y Zaha Hadid, que basan sus exploraciones formales en los constructivistas rusos; Peter Eisenman y Bernard Tschumi, los más cercanos al término deconstructivista; Frank Gehry, Steven Holl y Coop Himmelblau, que se acercan más a procesos intuitivos de diseño y a las propiedades de los materiales propuestos. Esta última exposición fue muy controvertida: vista por algunos como nostálgica y escenográfica, y por otros como un nuevo aliento de vida en la arquitectura.

Así, se han producido cambios radicales y una gran parte de la arquitectura está muy distante del Movimiento Moderno. Temas como el concepto tipología, la estructura de la ciudad, el lenguaje entendido como instrumento de comunicación simbólica, y la experimentación de nuevas metodologías operativas abren nuevos horizontes y permiten entrar en una nueva época.

En lo que respecta al espacio urbano, es necesario considerar el desarrollo de las tecnologías electrónicas y su influencia en la circulación de las imágenes: en 1971, se inventa el *chip* o microprocesador que revoluciona la tecnología de los medios de comunicación sin hilos, la radio y la televisión. Estas circunstancias contrastan con las que caracterizaron el comienzo del movimiento de la arquitectura moderna: la modernización de la arquitectura se basaba en su acercamiento a la industria; ahora ésta pierde importancia frente a los servicios; de esta manera, los cambios tecnológicos hacen innecesaria la continuidad física entre entes productivos relacionados entre sí, y aparece una ciudad “a-geográfica”¹¹ en la que el espacio físico concreto pierde sentido y da lugar al espacio virtual. Se observa también una tendencia a la sustitución del espacio público

⁸ Charles Jencks, *El lenguaje de la arquitectura posmoderna*, Barcelona, Editorial Gustavo Gili, 1981, p. 9.

⁹ Jürgen Habermas, “Modernidad, un proyecto incompleto” en *El debate modernidad-posmodernidad*, compilación de Nicolás Casullo, Buenos Aires, Ediciones El Cielo por Asalto Imago Mundi, 1993.

¹⁰ Algunos críticos y teóricos consideran que la deconstrucción es un movimiento aparte del posmodernismo; pero es necesario recordar el enfoque de la posmodernidad: como el período histórico por el que atravesamos, no como un movimiento o estilo arquitectónico; por lo tanto, la deconstrucción se contempla en este período.

¹¹ Marina Waisman, *La arquitectura descentrada*, Bogotá, Editorial Escala, 1995.



Arata Isozaki, Palaust St. Jordi, Barcelona.

como lugar de la vida y convivencia urbana por el espacio privado de los grandes centros comerciales y de los sitios de tránsito como las terminales de medios de transporte, creando otro tipo de espacio calificado por Hans Ibelings como el "no lugar",¹² término acuñado por el antropólogo Marc Augé,¹³ quien lo describe como espacio del anonimato, vacío de significado, y ofrece como ejemplo el aeropuerto. La forma más característica del espacio de la posmodernidad es la metrópoli: ciudades que han superado las dimensiones humanas para conformar un tipo de asentamiento nuevo en la historia, espacio donde se desarrolla la arquitectura contemporánea.

América Latina y México

A manera de conclusión, es importante recalcar las condiciones tan distintas a las de los países desarrollados en que se encuentra América Latina, y en especial México. Entre ellas se cuentan la distribución inequitativa de la riqueza, tanto a nivel local como global; el problema de la identidad (indispensable para poder entender los conflictos entre modernidad y posmodernidad en nuestro continente), y la marginalidad contra los centros de poder, entre otros.

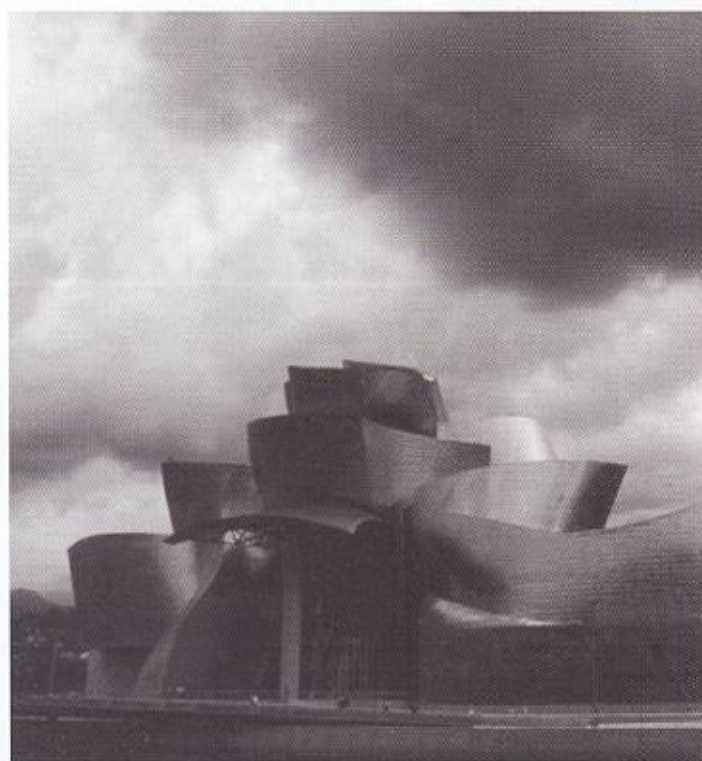
En lo que respecta a la manera en que la posmodernidad en arquitectura ha afectado a América Latina, y según el análisis de varios teóricos latinoamericanos, se pueden apreciar dos modos distintos de ver la modernidad: como un conjunto de respuestas históricas ya dadas, y como un conjunto de desafíos históricos pendientes. A pesar de la oposición entre ambas visiones, éstas coexisten.

Con relación al conflicto de la modernidad y posmodernidad en América Latina, y a la luz de las aparentes contradicciones, surgen las siguientes preguntas: ¿somos modernos, premodernos o posmodernos? Nuevamente coexisten los tres estados. Es necesario pensar que esta coexistencia implica una condición posmoderna.

Ante el panorama de un futuro no construido, no premeditado, que ofrece la posmodernidad, las posibilidades son infini-

tas: la apertura hacia la pluralidad, la diversidad de ideas, la coexistencia y convivencia de tendencias que corresponden a culturas y grupos sociales distintos entre sí, sin competencia, en una convivencia armónica, aceptando la diferencia sin juicios de valor; entender el contexto que rodea la obra arquitectónica y sus circunstancias, son los temas y retos que se abren a la discusión en nuestros ámbitos de trabajo.

Concluimos con una reflexión de Leonardo Benévolo, aplicable también a nuestro entorno: "la regla de todas estas manifestaciones es la copresencia de muchas tendencias independientes, cada una dotada de una legibilidad propia, pero no exclusiva: su conjunto presenta la condición de incertidumbre de un mundo que enfrenta sus programas para el futuro, pero que todavía no está dispuesto a apartarse de los modelos contrapuestos procedentes del pasado".¹⁴ ⊗



Frank O. Gehry, Museo Guggenheim, Bilbao.

¹² Hans Ibelings, *Supermodernismo. Arquitectura en la era de la globalización*, Barcelona, Editorial Gustavo Gili, 1998.

¹³ Marc Augé, *Los "no lugares". Espacios del anonimato, una antropología de la sobremodernidad*, Barcelona, Editorial Gedisa, 1995.

¹⁴ Leonardo Benévolo, *Historia de la arquitectura moderna*, Barcelona, Editorial Gustavo Gili, 1999, p. 1073.